

Las monedas del 92

JUAN CAYON

¡Qué error!, que tremenda equivocación la de las personas que calcularon el negocio de las monedas del V Centenario y de los Juegos Olímpicos y se preocuparon tanto de llevarlo a término, creyendo que estaban comenzando una carrera de pura sangre, lo que al final se ha convertido en una trotadita de borriquillos.

Qué ha sido lo que llevó a esas cifras de acuñación? ¿A esos precios de venta acompañados de unos faciales basados en el sistema dodecimal? La métrica antigua es perfecta como idea para los pesos, aunque aparta las piezas del comercio moderno internacional, basado, para los metales nobles, en la onza troy (31,30 grs.), y no en la onza española (27 grs.).

Cierto es que con esto se ahorra metal, y el aspecto exterior (el módulo) no varía. Lo que es indeclinable son las 80.000 (ocho escudos), 40.000 (cuatro escudos), y 20.000 (dos escudos) pesetas de facial que nos retrotraen a épocas románticas. De un plumazo se cargaron la reforma monetaria de la Gloriosa de 1868, con más de cien años de vida; gracias demos porque no se le ocurrió a nadie hablar de las doblas de los Trastámara, o de los florines de Aragón.

La FNMT en una política de puertas abiertas digna de ser resaltada, nos da en los periódicos las cifras de las monedas vendidas para la primera serie del V Centenario y de los JJ.OO., y si se molestan Vds. en observar los cuadros adjuntos, comprenderán las expresiones con que comienzo este artículo; y estarán conmigo en considerar ilusorias, al menos, las previsiones de ventas. Estos pobres resultados se han conseguido con ventas que han durado 18 meses para algunas monedas, y hasta 30 para otras.

¿Qué puede elucubrarse para la serie segunda que terminó su plazo de venta en enero del 93? (y de la que aún no tenemos datos), o para las otras series de las que, ha de suponerse, acabe pronto el plazo de venta, puesto que los acontecimientos han terminado y la demanda será baja. ¡Ojo!, que en todo este tiempo que ha durado la venta de las piezas, el metal (oro y plata), no tuvo grandes tensiones alcistas; al contrario, se mantuvo estable o bajo en todo caso, y la peseta tampoco sufrió gran cosa, hasta el 31 de mayo de 1992, fecha en que se dejó de vender la primera serie del V Centenario.

Si comparamos los supuestos de venta y las ventas reales de las dos emisiones, los números son estremecedores:

Monedas de oro de V Centenario
Vendidas
266.199 piezas
Monedas de oro de los JJ.OO.
Vendidas
229.397 piezas
Monedas de plata del V Centenario
No Vendidas
780.915 piezas
Monedas de plata de los JJ.OO.
No Vendidas
968.154 piezas

Todo esto nos lleva a conclusiones como ésta: la FNMT se equivocó al apostar solamente por los clientes «ricos», y despreciar a los clientes «pobres» no haciendo, como se le informó a través de diferentes estudios, que graciosamente se le entregaron, series baratas en cantidades grandes, y con faciales bajos (serie básica compuesta de monedas de circulación, emitidas o no, en el año en curso), que permitiesen comprar dichas piezas conmemorativas -naturalmente dando un buen beneficio al instituto emisor- a más personas deseosas de conseguir recuerdos de esas efemérides. Cierto es que se han puesto en circulación monedas con faciales de 25 y 50 pesetas, que recuerdan en sus tipos a Barcelona y Sevilla; y también de 200 pesetas, conmemorativas de la Capitalidad Cultural de Madrid, pero no es lo que tendría que haberse realizado, por su número y por su calidad.

Para uso de tertulias doy datos. No son cuentas exactas, sino aproximaciones a la baja, y advierto que, aunque soy malo con los números, creo no haberme equivocado. De los ingresos obtenidos por las ventas y por el IVA de las dos series aquí comentadas:

-El Erario Público ingresó por las monedas de los JJ.OO., en concepto de venta, más de 3.370 millones de pesetas; de aquí se deducen los gastos y el coste del metal. Para darles una idea: la moneda de 2.000 pesetas, que se vende a 3.600 más IVA, tiene, aproximadamente, 600 pesetas de plata.

-El Erario Público ingresó por las

monedas del V Centenario, en concepto de venta, más de 4.600 millones de pesetas; de aquí se deducen los gastos y el coste del metal: la moneda de 80.000 pesetas, que se vende a 120.000 más IVA, tiene, aproximadamente, 41.000 pesetas de oro. Una verdadera onza de oro del siglo XVIII, o de las dos primeras décadas del XIX, que fueron emitidas por Carlos III, o por su hijo Carlos IV, o por su nieto Fernando VII, pueden comprarse en una calidad bc/mbc en 30.000 pesetas menos que estas piezas que glosamos.

En concepto de IVA, el Estado ha recogido, sumando las dos emisiones -recuerdo que estoy hablando exclusivamente de la Serie I- la no despreciable cifra de más de 949 millones de pesetas. Dicho esto remito a los lectores a las últimas líneas de este escrito.

Las ilusiones fueron grandes, y los comerciantes se tomaron con entusiasmo esa nueva faceta de su negocio, que se veía favorecida por el ministerio correspondiente, ya que se sacó una ley especial de IVA para estas monedas, agravando al resto de la Numismática, que tenía que soportar un 33 por 100, y más tarde un 28 en las de oro, frente a un suave 12 o 13 por 100. Pero esto se acabó, porque una de las pocas cosas buenas de la CE para el comercio español, es que desde el primero de enero del 93, las churras y las merinas cotizan un democrático IVA del 15 por 100. Se ha tardado once años en hacer justicia, y ésta ha tenido que venir impuesta por el extranjero, pero, finalmente, los españoles pagamos, como el resto de los europeos, una tasa común e igualitaria.

Termino manifestando mi personal agradecimiento a quien corresponda, por la acuñación de monedas conmemorativas que inician al coleccionismo numismático y animan al curioso a entrar en el conocimiento de nuestra historia patria. Quizá un día en el gobierno se piense en las monedas, no sólo como una buena manera de conseguir dinero -cosa ésta que me parece estupenda y recomendable- sino también como algo que ennoblece al hombre y le sirve para mejorar su patrimonio espiritual, conviniendo entonces en ofrecer algún tipo de apoyo a esta actividad humana. ¿Será esto posible? Quizás entonces sea el momento de exclamar: ¡oooooh!